

ENSAYOS

A



P

C

(...)

Quiero confesarte algo, tienes que saberlo. La vida y la naturaleza en realidad son lo mismo: belleza pura. Donde sea que miremos podemos sentir la fragancia del amor. Empero, hay algunos hombres empeñados en no ver la belleza. Hay algunos hombres que en su ceguera están destruyendo la belleza y produciendo heridas a nuestra madre tierra. Estamos intentando ayudarles a reconciliarse con ella.

(...)

¿Sabes que cuando nazcas será una fiesta? Es que la vida es una fiesta. Una danza sagrada, la sagrada danza cósmica. Ese día realizaremos la ceremonia de entregarte a la tierra, a los pies del árbol sagrado; una flor y una piedra serán enterrados al amanecer y le diremos al "Tatain", que ilumine tu sendero, que te enseñe a caminar con discernimiento y lucidez, que te enseñe a convertirte en luz cuando llegue la oscuridad. ¡Bienvenida a la fiesta de la vida!

(...)

INCONSCIENTE – SUEÑOS – SEXUALIDAD

AURA VICTORIA CARRASCAL¹

INTRODUCCIÓN

Hablar de Inconsciente, sueños y sexualidad en Teoría psicoanalítica, es como hablar de interpretación, transferencia y resistencia en técnica. Son conceptos nodales, que definieron nuestra disciplina y su impacto en un contexto amplio. En el contexto de cómo el psicoanálisis afectó nuestra cultura, el conocimiento que el Ser humano posee a cerca de sí mismo y de cómo ese conocimiento, históricamente, ha permeado y determinado a la sociedad. A continuación, haré unas reflexiones sobre el tema aunadas a unas observaciones clínicas.

1. REFLEXIONES

Se ha afirmado que, con el surgimiento del Psicoanálisis, se marcó una ruptura epistemológica en cuanto al conocimiento y a la conceptualización de la salud y la enfermedad mental, hasta entonces enmarcada bajo los modelos de las mentalidades médicas de la época (mecanicista, anatomopatológica, y la naciente fisiopatológica, destacando las teorías Hipocráticas tradicionales de los humores, el modelo Kraepeliniano, entre otros); o, inclusive, las explicaciones mágico-religiosas, en términos de posesión o de brujería.

Por primera vez se enuncia un modelo psicológico de comprensión, escapando a la dicotomía cartesiana cuerpo/alma y rescatando el concepto de un 'aparato psíquico' que es el que, justamente, 'nos brinda Humanidad';

más allá de la teorización de una mente capaz de racionalidad, asentada en un cerebro que, evolutivamente, nos brinda esa posibilidad.

Sin duda, es un momento histórico excepcional, en el que nace el Psicoanálisis, con el cambio del siglo XIX al XX, y aportando cambios fundamentales, en cuanto a la comprensión que el Ser humano tuvo acerca de sí mismo como objeto de estudio.

La intencionalidad de Freud es simbólica: Dar a la luz pública su Interpretación de los Sueños en 1900, a pesar de haberla concebido casi diez años antes, como previendo, en su genialidad, el impacto y poder de transformación que traería el descubrimiento del Inconsciente, sus contenidos en términos de Eros y Tánatos, sus Leyes, del camino a descifrarlo, a través del lenguaje de los sueños, del determinismo psíquico, en últimas, de los profundos significados e influencias que tiene el mundo interno, o Inconsciente, para el desarrollo del individuo y, en general, para el de la civilización.

El Psicoanálisis, con sus teorías, novedosas para su época, revolucionó el saber científico del momento, por ejemplo, en cuanto a la delimitación de los territorios de la Neurología y la Psiquiatría a través del estudio de la Histeria. Transformó a la sociedad, en cuanto al significado de la sexualidad, como motor, pasando de una moral victoriana a una era de libertad sexual, que posteriormente, con el descubrimiento de la pildora anticonceptiva, cambió por completo la forma de vivirla, diferenciando el sexo recreativo del reproductivo,

¹ Presidente Comisión Directiva APC. avcarrascal@gmail.com

avanzando en el conocimiento de lo masculino y lo femenino, impacto que aún se siente en nuestros días, dado que, con ello, transformó las familias, la cultura, esto es, las bases mismas de la sociedad.

Otro tanto ocurrió con los descubrimientos acerca de la agresividad, del Instinto de muerte, Tánatos, pulsión vital tan fuerte como Eros, cosa que Freud pudo observar de cerca durante la guerra.

Si bien el Psicoanálisis impactó altamente el campo de la Medicina, al introducir un modelo de comprensión y abordaje de la enfermedad mental, convirtiéndose en el antecesor de numerosas formas de Psicoterapia, y dejando el legado de la Psiquiatría dinámica, también desde el inicio se distanció de ella, por ser su campo de estudio mucho más amplio como lo hemos observado gracias a los numerosos desarrollos del pensamiento analítico a lo largo de todo este tiempo, que influyen no solo en nuestra labor terapéutica sino que trascienden a nuestra observación del Ser humano, la cultura, su devenir.

Desde la misma conceptualización acerca de cómo estudiar Psicoanálisis, que pasa por el análisis individual como requisito fundamental -precepto que busca que ahondemos en nuestro autoconocimiento y que nos reconozca como instrumento para la observación y el tratamiento-, que busca la neutralidad técnica, tratando de eliminar los sesgos del observador, Freud hace un aporte inmenso a la Ciencia y a la investigación, que solo mucho tiempo después validan las Ciencias Exactas, reconociendo las posturas postmodernas a cerca de las dificultades con la 'objetividad', pues es difícil distanciar lo Observado del Observador.

Las neurociencias actuales, con todos sus descubrimientos y avances, aún tratan de definir dónde está la 'mente', y a pesar de las distancias desde donde se enfocan las preguntas

y observaciones, cada vez más surgen puentes entre estas disciplinas.

Inconsciente, sueños y sexualidad siguen siendo temas fundamentales en el pensamiento psicoanalítico moderno, 100 años después.

2. INCONSCIENTE

Es este uno de los descubrimientos más importantes de Freud, y sobre el cual han trabajado numerosos teóricos del Psicoanálisis, profundizando en su comprensión.

Tiene el valor de ser una puerta al conocimiento profundo de lo Humano. Nuestro mundo interno, nuestro motor, el asiento de todas las pulsiones, deseos, fantasías, anhelos; de las emociones, de nuestras congruencias o nuestras disociaciones.

De su conocimiento y de su integración a nuestra vida, de alguna manera, depende nuestra vinculación con nosotros mismos y con la realidad, y por ende, nuestra felicidad; o desde una mirada más Kohutiana, la integración de nuestro *self*, el desarrollo de nuestras potencialidades, nuestra inserción en el mundo, nuestra realización y creatividad.

El conocimiento del Inconsciente, formulado, talvez, desde otras preguntas, ha sido una preocupación constante en la Historia de la Humanidad. Esta cuestión podría verse formulada desde el misticismo o desde las religiones, como cuál es nuestra verdadera naturaleza y nuestra relación con la divinidad. Desde las Ciencias Biológicas que exploran la misma pregunta, acerca de dónde reposa aquello que nos hace humanos, haciendo la diferencia con otras especies; desde las Sociales que buscan explicaciones desde otras perspectivas de lo Humano, desde la expresión de la misma en el Arte, en la cultura, en la forma como convivimos, en la sociedad.

No creo estar exagerando en los límites del concepto, cuando hago estas extrapolaciones, que podrían estar en el campo del Psicoanálisis aplicado, sino que me remito simplemente a la evidencia de ese mundo interno que tamiza toda nuestra vinculación con la realidad.

Ese mundo Inconsciente que se rige por otras leyes, muy bien descritas por Freud, de atemporalidad, no especialidad, de pensamiento en imágenes, de condensación del todo en la parte, de la simbolización, de la ausencia de causalidad lineal, etc., que está presente en nuestras conductas cotidianas más racionales, lógicas y civilizadas, y del cual podemos tener noticia gracias al lenguaje de los sueños, los actos fallidos, los lapsus, entre otros, y como ejemplos de fácil reconocimiento, pero que, si observamos más detenidamente, podemos darnos cuenta en todas las expresiones de nuestro actuar, si afinamos nuestra asociación libre y nuestra atención flotante, permitiendo a nuestra función analítica operar.

Es por eso que, talvez, Freud mismo decía que el Psicoanálisis es una profesión imposible, pues mantener ese grado de consciencia permanente con el mundo puede ser agotador, complejo, difícil de llevar. Por eso mismo, nos instaba a circunscribirlo a manejarlo en el campo analítico, en la relación terapéutica, a observar la dinámica de las transferencias y contratransferencias, como un faro orientador en nuestro discurrir y navegar, enmarcados en un encuadre que nos delimite y funcione como ancla para poder regresar, es decir, llevar al observador a su punto de equilibrio, a su punto de origen, a anclarse con la realidad.

En la historia del pensamiento psicoanalítico podemos encontrar cómo Freud demarcó el concepto, estudió las pulsiones básicas Eros y Tánatos, lo vio jugarse en Tótem y Tabú, evidenció su expresión en El Malestar en la Cultura, por hacer apenas unas cuantas referencias.

Melanie Klein lo acercó y lo hizo evidente desde la infancia, mostrando cómo esto operaba de manera más directa en niños y psicóticos, realizando el énfasis en la interpretación que hacía consciente lo Inconsciente.

Susan Isaacs retomó y amplió el concepto de Fantasía Inconsciente, para facilitarnos su exploración y su abordaje terapéutico y permitirnos la función de hipotetizar, ampliando los alcances de la función interpretativa en el campo de la terapia psicoanalítica. Bion extendió nuestras fronteras en el campo, ya que abordó el tema para mostrarnos cómo pensamos, cómo conocemos, cómo usamos nuestro aparato de 'pensar pensamientos', las funciones de continente-contenido, y marcó nuestra forma de aproximarnos al analizado, en no memoria, no deseo, para así poder sintonizarnos más fácilmente, a su Inconsciente y al nuestro, para poder acceder a un conocimiento que, de otra manera, sería más difícil de abordar.

Al afinar nuestra función analítica y aproximarnos, de esta manera, al conocimiento del otro, nos modificamos a nosotros mismos como analistas, toleramos mejor las incertidumbres e, inclusive, modificamos nuestra propia relación con nuestra memoria, que en muchos casos pasa de ser visual a auditiva, de intencional y asociativa a dejar de serlo, a ampliarse en su capacidad, recordamos al no desear recordar.

La Neurología nos dice cómo funcionan nuestros estados de conciencia, descubre la fisiología del sueño, cómo interactúan la percepción y la memoria, explora la inteligencia y la cognición...

La tecnología, con el desarrollo de las computadoras, la Internet, el mundo de lo virtual, nos permiten tener nuevos modelos de representación de la mente, y, a su vez, cambian nuestras representaciones de lo interno y de lo externo, de la realidad.

Durante un tiempo, en mi consulta, y fiel al encuadre clásico, me resistí al uso de las tecnologías durante la sesión. Soy una profunda partidaria del encuentro de dos seres, del vínculo que se genera en esa intimidad especial, que solo lo permite el vínculo analítico. Sin embargo, poco a poco, y con los pacientes más jóvenes, tuve que ceder a la participación de la tecnología pues empecé a ver que funcionaba como un objeto transicional, que les permitía tratar de objetivar sus emociones. Varios pacientes empezaron a mostrarme sus conversaciones de *Chat*, o sus mensajes en el *mail*, como una manera de testear sus emociones, sus vínculos, como un parámetro de realidad. A estas comunicaciones las traté como una asociación más, pero empecé a preguntarme por cómo se ha modificado, hoy día, el sentido de identidad, cuando con un celular o una *Blackberry* o un *I-pad* podemos estar, "en contacto con el mundo a cualquier hora, en cualquier lugar". Así, se vuelve más difícil renunciar a la omnipotencia, a la sensación de autocontrol, a tolerar la incertidumbre y aceptar nuestras limitaciones...

Una adolescente en especial, que hace juegos de roles en un espacio que ella misma creó con amigos en todo el mundo, a quienes conoce por un interés común en un grupo de *Factbook*, y a quienes ella invitó a su *Site*, y con los que se siente profundamente vinculada, aunque, en realidad, no se han visto aún, me hace cuestionar todo el tiempo sobre sus núcleos psicóticos cuando vive en lo virtual, en un mundo claramente más rico en imaginación, en fantasía en lazos y contenidos, pero que, sorprendentemente, siempre logra, claramente, hacer los puentes con su realidad inmediata que, aunque no es tan rica, sí brinda los suficientes estímulos para abordarla y manejarla. Con ella he entendido, que para estas generaciones, en muchos sentidos, la tecnología ha brindado un espacio intermedio

donde depositar el Inconsciente, el mundo de los sueños y las fantasías, de las emociones, que ya no es un 'adentro', como pudiéramos nosotros experimentar, pero que finalmente sí lo es. Es una especie de mente externa con la cual ella misma se puede relacionar, a la que puede observar sin sentir la magnitud del dolor que implicaría reconocerla como propia, como interna, aunque, evidentemente, sí experimenta dolor.

Siempre me evoca el espacio de la creación, por ejemplo, del escritor con su novela y sus personajes, a los que da vida y con los que convive por un tiempo, para luego despedirse y hacerles el duelo, pero entregándolos al mundo, dándoles un nacimiento, para que estos habiten luego a otros seres.

Pensando en Kohut y en el "Hombre Vacío" de finales del siglo XX, y de este por oposición al "Hombre Culpable" de Finales del XIX e inicios del XX, observo cómo al perderse un poco la sensación de continente-contenido, emanada del reconocimiento en la mirada y en el contacto o abrazo del otro, se amplió esta barrera, o esta piel, hacia esos objetos transicionales, o más bien intermediarios con quienes se establecen vínculos muy profundos que vienen, inclusive, a mediatizar otros contactos humanos.

Me pregunto, ¿cómo nos estamos transformando? Cuando, virtualmente, puede haber una realización de deseos anónima, desprovista de cierto grado de culpa, porque no es en la realidad donde sucede -aunque sí es realidad, para la realidad psíquica consciente y para las acciones-, a diferencia de como ocurre en los sueños, donde literalmente estamos en otro estado de conciencia, y que, por lo observado, aparentemente, refuerza cierta sensación de omnipotencia, de seguridad, permitiendo que se expresen los deseos fuera de tabús o represiones, incidiendo directamente en la configuración del aparato psíquico (YO- ELLO-SUPERYO), brindando un campo para que se

expresen más abiertamente las perversiones, por ejemplo; o que, también, en el mejor de los casos, puede convertirse esta misma tecnología en instrumento para la expresión de vinculaciones profundas, de la sublimación y de la creatividad.

Tradicionalmente, el Ser humano ha expresado sus complejos, cuestionamientos y motivaciones más profundas a través de los Mitos, tal y como Freud lo demostró, por ejemplo, a propósito de los Mitos griegos.

Siento que estamos asistiendo al nacimiento de nuevos mitos, o nuevas versiones de los mismos, y es nuestro deber, como analistas, conocer esos lenguajes para así poder acercar a nuestros pacientes a sí mismos.

Es notorio cómo aparecen, a cada rato, 'series' o 'películas de culto', como Matrix, donde el héroe descubre que vive una realidad no real, creada por una matriz que experimenta como real, aunque de verdad sólo 'duerme'. Paradójicamente, es Morpheus quien le ayudará a 'despertarse' y a hacer consciencia, situación nada desprovista de peligros, para que pueda cumplir su misión mesiánica de 'despertar' al mundo... El hombre dormido. El hombre despierto. El hombre consciente, el hombre alienado por otros que se aprovechan de su inconsciencia.

Harry Potter, un joven mago que ha acompañado a una generación que, literalmente, ha crecido con él; pasado de la niñez a la adolescencia, luchando entre el Bien y el Mal, que finalmente conviven dentro de sí mismo; él es, a su vez, el protagonista y el antagonista; posee una varita mágica, y cuenta con una gran familia sustituta, que son sus amigos, quienes luchan con él y por él, y por ellos mismos; a sus padres, no los conoció en la realidad, sin embargo, tiene la huella del amor, que es la verdadera arma contra el Mal, el amor, la amistad y el valor para luchar... Dos pacientes que crecieron, textualmente, con Harry Potter, me

manifiestan que están en duelo, que no quieren llegar a la mayoría de edad, y cómo no quieren renunciar al mundo de la fantasía y la magia para crecer y afrontar los retos de la realidad aunque saben que lo harán. Se preguntan cómo será la vida sin este 'compañero' de su viaje interno, se están preparando para eso y respondiendo con sus obligaciones cotidianas.

Traigo a colación apartes de sesiones con adolescentes, pues es justamente con ellos, por la etapa vital que están atravesando, con quienes puedo observar, de manera más gruesa o evidente, estas transformaciones en la forma de aproximarse a sus propios Inconscientes, a su mundo interno y a su realidad, y como su analista, me veo motivada a explorar sobre estos tópicos, a 'abrir mis ojos' y tratar de ampliar mi consciencia, que es mi instrumento analítico, para poder resonar con ellos.

3. SUEÑOS

Los sueños, como *vía regia* al Inconsciente, han sido motivo de numerosos escritos en el campo psicoanalítico, empezando por la Interpretación de Los sueños de Freud, instrumento fundamental para su comprensión. Destaco el valor del libro de Angel Garma al respecto, donde se esclarece mucho de su simbolismo, especialmente en cuanto a los contenidos sexuales. Igualmente, los aportes de Kohut en cuanto a los sueños narcisistas.

En Técnica psicoanalítica, las posturas van desde el análisis exhaustivo de los mismos, resaltando su valor diagnóstico y pronóstico, según los momentos del tratamiento en que se presenten, su trato como regalo, confirmación o rechazo a una interpretación, hasta su valoración como una simple asociación más dentro del tratamiento.

Las Neurociencias, con los estudios sobre la fisiología y los laboratorios del sueño, han

ampliado nuestro conocimiento de ellos, y han confirmado la actividad onírica y su relación con la salud o la enfermedad, en el sentido de permitir o no que se hagan los procesos de reparación de neurotransmisores. Este conocimiento ha sido aplicado en campos menos afortunados como la tortura, donde es conocido que producir una interrupción sistemática del sueño va a generar un debilitamiento Yóico, con profundas consecuencias para la personalidad entera de un individuo.

Un gran aporte del conocimiento de los sueños es el pensamiento en imágenes como lenguaje del Inconsciente, su función de traductor del mismo, a través de los contenidos manifiestos y los latentes, que pueden así ser descifrados.

En los sueños podría decirse que repetimos ontogenia y filogenia, en el sentido del uso del pictograma como primera expresión simbólica, mantenemos engramas de cosas de las cuales no tendríamos noticia de otra manera. Nos quedaron grabados, sonidos, visiones, sensaciones, probablemente, experiencias muy tempranas que, de otro modo, no podríamos elaborar, sino tan solo evacuar, Función que, igual, cumple el soñar.

Hoy día, el Psicoanálisis no puede sustraerse, en todo caso, a la interpretación de los sueños como una de sus herramientas fundamentales. Sin embargo, este conocimiento ha sido utilizado no solo con fines terapéuticos, sino con otros, más sociales. La publicidad, por ejemplo, ha capitalizado todo este conocimiento, para generar tendencias de consumo, transformando así a la sociedad. En estos campos, es mucho en lo que el estudio del Psicoanálisis aplicado nos podría orientar.

Otra perspectiva implica la observación del soñar no solo del analizado, sino también la del analista. Es claro cómo el análisis individual nos modifica; de alguna manera, libera las represio-

nes y nos permite más fácilmente recordar los sueños, a los que, en todo caso, les ponemos más atención, pues conocemos de su valor y nos contactan con nuestro mundo interno. Generalmente, nuestros sueños son enteramente nuestros, pero ocasionalmente, tenemos sueños contratransferenciales, por llamarlos de alguna manera; es decir, el analizado se mete en ellos, generalmente por una identificación proyectiva profunda, o por que en la sintonía de Inconsciente-Inconsciente, captamos algún contenido importante que, de alguna otra manera, podríamos filtrar y el sueño se convierte en una especie de alerta para integrar este aspecto disociado, necesario al análisis. Una especie de rescatador de puntos ciegos.

Igualmente, a todos nos ha pasado que, por ejemplo, pensamos o soñamos con alguien y curiosamente este aparece. Con lo sueños y los pacientes tengo una experiencia similar, ya no me asusto con ella, sé que es por esa sintonía que se ha creado, y que es posible que ocurra que el paciente pensó en mí y pida una cita. En su momento, estas experiencias me ayudaron a revisar y entender los propios aspectos psicóticos de mi personalidad...

De hecho, me parece importante la capacidad de "soñar" a un paciente, en el sentido de capacidad de *revêrie*, para poder contenerlo y crear ese espacio psíquico analítico que se traducirá en el campo analítico que permitirá que se dé el proceso del tratamiento...

A este respecto, recuerdo a un paciente, que me producía una gran frustración, pues su motivo de consulta era que no podía relacionarse con los demás pues él era aburrido, tímido, carente de brillo e inducía siempre el sueño en aquellos con quien interactuaba, lo que le producía gran tristeza, abatimiento y soledad; este ensimismamiento e lo condujo a presentar un juego patológico, pues era allí, únicamente, con las maquinitas, en donde lograba sentir algo de placer, de vitalidad.

Como se imaginarán, me empezó a ocurrir lo mismo, y durante sus sesiones yo me veía a gatas para poderme mantener alerta y no caer en un sopor que me embargaba y que, literalmente, me dejaba fuera de toda capacidad para poder contenerlo y seguirle en su discurso. La energía se me iba en pellizcarme para ver si el dolor me despertaba y me permitía contactarme, tenía abrumada la capacidad de pensar.

Me producía mucha culpa que me ocurriera esto, y esa misma culpa me impedía llegar más allá. Un día, con gran temor, me aventuré a manifestarle mi contratransferencia, dispuesta a remitirlo con alguien que pudiera ayudarlo mejor y, entonces, este fue el camino para desatorarnos y empezar la verdadera labor analítica.

Me confesó cómo él mismo se sentía así desconectado, como muerto, y pudimos elaborar sobre un objeto cadavérico, su abuelo, a quien quiso mucho y fue muy significativo en su infancia, con quien pasaba tardes enteras jugando cartas, parqués, rompecabezas y cuya muerte había sido muy difícil de superar, al punto en que estaba aletargado, opaco, semimuerto, como una forma de no separarse. Este paciente me producía sueño para no poder soñarlo, para ponerme como una muerta viva, aletargada, dormía mi función analítica.

Cuando entendí la envergadura de la labor analítica, en su función terapéutica, bajó mucho mi *furor curandis*, pues, dada la magnitud del proceso y el conocimiento del compromiso que esto implica, me dí cuenta que esto a lo largo de nuestra vida no puede ser algo que hagamos con infinidad de personas, sino con unas cuantas, y que no siempre estamos en las mismas condiciones para establecer ese compromiso, que debemos ser muy conscientes de eso, cuidar de nuestro mundo interno, para evitar el *burn-out*. Lo que no implica, que renuncie a pensar que desde otras formas, no directamente la del campo de la terapia; el

Psicoanálisis tiene mucho que seguir diciendo e impactando en la sociedad. Pero debemos salir del territorio del consultorio, de la comodidad de la relación bipersonal.

4. SEXUALIDAD

Es un tema tan amplio, y de tanta trascendencia en el campo psicoanalítico, talvez uno de los más polémicos y por el cual ha sido conocido, difundido y debatido el Psicoanálisis. De hecho, modificó a la sociedad del siglo XX, sacó a la luz pública un gran motor de la humanidad.

Freud habló de la sexualidad infantil perverso-polimorfa, levantando con ello grandes ampollas y represiones. Enunció el Complejo de Edipo y, con ello, puso de manifiesto las tendencias filicidas y parricidas del Ser humano como especie, y del individuo en su lucha con ellas, en su proceso individual. Polemizó sobre el Tabú del incesto y de su rol fundamental en el desarrollo psicosexual. A través del estudio del desarrollo psicosexual entendimos mucho del desarrollo de la emocionalidad del individuo, de su capacidad de amor y de vinculación con otros

También se enfocaron los temas de la masculinidad y de la feminidad. Mucho se le ha criticado a Freud su discurso sobre la sexualidad femenina, vista desde la masculinidad y el complejo de castración, pero, en todo caso, su mirada atrajo la atención sobre un tema que hoy en día ha tenido muchos y muy diversos desarrollos. Igualmente ha ocurrido con el tema de la homosexualidad.

Insisto; es un campo tan amplio, que apenas se me ocurre enunciar, a manera de 'titulares', temas que darían para numerosas profundizaciones y debates.

Si quisiera anotar algunas observaciones clínicas acerca de cómo están evolucionando estos tópicos en los jóvenes que hoy día in-

gresan a la sexualidad más tempranamente, están expuestos a la 'escena primaria' o sus equivalentes, también, más tempranamente. Han aumentado los embarazos en adolescentes, y la sociedad ha tenido que acomodarse a todos estos fenómenos.

Pienso que, en una sociedad narcisista, como es nuestra sociedad occidental en la actualidad, con gran dificultad para establecer los límites de hasta dónde llega la individualidad, aquejada, en general, por una difusión de la identidad, se observa una gran preocupación por la corporalidad. Entendida y cosificada, hasta, en muchos momentos, generar sobre-identificación con la corporalidad: Soy mi cuerpo y, aunque eso es parcialmente cierto, la verdad es que el Ser es mucho más. Sin embargo, cuando los límites del *self* están diluidos, difuminados, retrotraerlos a los límites de la corporalidad da una sensación de tranquilidad y de confianza, y entonces vemos cómo aparecen, cada vez más, preocupaciones sobre esa corporalidad, en el sentido de cambiarla y de expresar, con ella y en ella, los aspectos de nuestro propio imaginario. No gratuitamente crece el uso de los tatuajes, en un sentido de tratarse a sí mismo como una obra de arte, como la propia creación.

Aparece el uso cada vez mayor de la cirugía estética, para convertirse en lo que 'realmente se es o se desearía ser', y el sexo, que pasa, a su vez, a transformarse de un acto de vinculación en otro, en un acto de encuentro con uno mismo a través del otro, en cuanto es en el límite que

me pone el cuerpo del otro donde me encuentro con el mío, las sensaciones de dolor o de placer me devuelven a mis límites. Todos aquellos que hemos trabajado con jóvenes o con *borderlines*, hemos explorado estos significados dentro de sus procesos terapéuticos, por eso sabemos, que la labor analítica debe pensarse como un proceso amplio de restauración del *self*.

Nos quedan muchos retos, pues esta labor es larga, de mucha tolerancia a la frustración, y en una cultura cada vez más *fast*, que exige resultados rápidos, contrarios a lo que observamos. Dada la magnitud de nuestro quehacer es fácil que perdamos, nosotros mismos, el interés y desdibujemos nuestra identidad. No nos es ajena la crisis del Psicoanálisis y de su enseñanza, pues cada vez hay menos candidatos dispuestos a invertir tanto tiempo, energía y dinero en una profesión imposible, como diría Freud, pero que, a mi juicio, está más viva que nunca, y debe mantenerse así, pues es de los pocos espacios que le quedan al Ser humano para pensarse a sí mismo, como individuo, como sociedad, como especie, para reflexionar sobre su futuro y sus derroteros.

El Psicoanálisis trabaja en formularse esas preguntas y está en nuestra creatividad como Psicoanalistas que podamos seguirnos insertando en un mundo tan cambiante como el que nos ha tocado. Me parece muy útil que, para su congreso mundial, la IPA haya elegido estos temas teóricos, que ponen el dedo en la llaga de aspectos fundamentales de nuestra labor.